

pudo, con notable caridad el Sacramento de la Confirmacion. Y no permitiéndole su reconocimiento agradecido no explicarse en algun otro obsequio... consagró quinze aras el siguiente dia—Con ser el acto de consagrar tan laborioso... pudo subir á la torre de las campanas, y consagrar una, á quien puso por nombre *Santa Maria*. Esta es la campana mayor de las que tiene la torre de esta iglesia—Ultimamente celebró Missa Pontifical el dia de Santa Catalina, virgen y mártir, con gran concurso del Cabildo eclesiástico de la villa de Bilbao y de buen número de Religiosos de nuestro Padre San Francisco. Despidióse con esto de la santa imágen, explicando por los ojos la devota ternura de sus afectos. Aviendo antes bendecido, en nombre de Ntra. Sra. de Begoña, la fuente que está inmediatamente á las espaldas de la iglesia, cuya agua fue desde entonces con pia veneracion apreciada para todo género de dolencias, y particularmente para calenturas—Partióse, pues, dicho señor Obispo jueves veinte y seis del mismo mes de Noviembre de aquel año, tan aficionado y devoto á esta imágen milagrosa, que lo fue sumamente todo el resto de su vida. Solía dezir repetidas vezes al Dr. D. Mancio Carleto, su sobrino que le acompañava, lo que dixo á los que por el debido respeto le despedían en el umbral de la iglesia: *Aunque esta venerabilissima imágen no fuera, como es y yo sé, tan milagrosa, la venerara por tal solo por lo que me ha enseñado la experiencia.*

43.—1627

En la villa de Laredo, de las montañas de Santander, arzobispado de Burgos, por el año de mil seiscientos y veinte y siete Pedro de Llagat, vezino de aquella villa, cayó sin poderse remediar de una peña. Fue tal la cayda, por la mucha distancia del espacio y por la fragosidad y desigual aspereza del sitio, que el primer prodigio que Ntra. Sra. de Begoña hizo con este su devoto, por aver implorado su favor en el precipicio, fue el no partirse entre las desigualdades de los riscos su cuerpo en menudos trozos—Quedó tan maltratado que ya se juzgaba muerto, ó quando mejor librara inútil de todo punto, porque además de avérsele quebrado la paleta

del muslo, un brazo y quatro costillas, quedaron todas las junturas y partes de su cuerpo muy maltratadas. Procurávanle los suyos, y traydo á su casa le davan todos pocos instantes de vida; pero él teniendo siempre firme esperanza de que la conseguiría con salud perfecta por medio de Ntra. Sra. de Begoña. . hizo voto, si lograva verse sano, de venir á este su hermoso templo, y ser por todo el discurso de su vida muy devoto, y en quanto alcanzasse, solícito de su amor, veneracion y culto—Apenas hizo en su corazon la religiosa promesa, quando fué percibiendo bellos presagios de la salud deseada. Alentóse en gran manera; y dando un no muy diestro cirujano principio á la cura... no se veyá efecto favorable de tan costosas quanto penosas medicinas; pero esforzando la fé en su abogada el enfermo... pidiendo á María Santissima tomasse la mano en aquella su trabajosa cura... en breve espacio de tiempo se halló tan bueno y sano y recobrado del todo, que si bien contra el parecer de muchos, bolvió á sus ocupaciones y exercicios, sin sentir impedimento ni ligero indicio del passado trabajo—Y reconocido al soberano don del cielo, vino quanto antes pudo, que fue en veinte de Agosto del siguiente año de mil seiscientos y veinte y ocho, á dar gracias á María Santissima en esta su divina imágen de Begoña. Y depusieron él y otros de esta maravilla, assegurando que era notoriamente tenida por tal en aquella tierra, *por cuya causa (dixo) ha crecido en ella el nombre y devocion de Ntra. Sra. de Begoña.*

44.—1628

Pedro de Basaran, vecino de la villa de Bilbao, venía en un navío suyo de la ciudad de Sevilla por el año de mil seiscientos y veinte y ocho; passando la barra de Mondego, junto á la ciudad de Figueras en el reyno de Portugal, el dia treinta y uno de Enero de aquel año le sobrevino un contratiempo, además de ser reciísimo, tanto más peligroso quanto lo era el sitio. Con que cassi ya anegados, creciendo el impetu de la tempestad al passo de los encontrados vientos, se juzgaron irremediamente perdidos el dicho Pedro de Basa-

ran y sus marineros. Eran los más, como vezinos de esta tierra, muy devotos de su singular Patrona y abogada Ntra. Sra. de Begoña.—Y viendo que de tal aprieto no los podia sacar favor humano, apelaron á sus piedades, llamándola en altas voces... Apenas la invocaron devotos, prometiendo venir á su presencia descalzos si los sacaba con bien de tan conocidos riesgos, cuando pasada la barra se vieron en apacible tranquilidad, y con ella y lindo ayre aportaron á Portugaleta. Subieron á Bilbao, y en cumplimiento de lo prometido vinieron á este Santuario todos descalzos—Donde rindiendo las devidas gracias á la divina autora de tantas maravillas, pidieron se anumerasse esta, de que contestes deponian teniéndola por tal, entre las otras. Ofreció assimismo el dicho Pedro de Basaran cantidad de azeyte para la principal lámpara, y quatrocientos reales de limosna. Ay en este templo de este caso una pintura.

45—1628

En veinte y cuatro de Mayo de mil seiscientos y veinte y ocho venia el capitan Francisco Martinez de Seixas, vezino de la villa de Biana en Portugal, desde la baya (que dizen) de *todos Santos* en el Brasil, con un navío de azúcar y otros géneros para la villa de Bilbao; y á distancia de doze leguas del puerto se encontró con dos fuertes navios de ingleses corsarios. Conoció ser inexcusable la pelea, y alentando á su gente, que no era mucha, se trabó tan reñida y porfiada que duró casi todo un dia. Bien comprendió en el discurso de la batalla el diestro capitan la arduidad de su faccion y que era, si no imposible, difficilissimo salir bien de ella sin especial socorro soberano.—Aún se continuava la aventurada guerra, ladeándose con diversidad tal vez á una y tal vez á otra parte la victoria. Y concibiendo alta esperanza de conseguirla por medio de su Patrona y Capitana Nuestra Señora de Begoña¹, armado de heroica fé y católico valor se plantó en la plaza

¹ En el titulo de esta relacion indica el P. Granda que el navío mandado por el capitan portugués llevaba el nombre de Nuestra Señora de Begoña.

de armas... Desde allí persuadia á su gente á que alentassen el ánimo á salir con la victoria, fixando su esperanza en su Abogada y Señora... Hízoles tan brava resistencia á sus contrarios, que obstigado el ingles, y previendo tratava de dar fuego á un pedrero con que le haría mucho daño, mandó á seis mosqueteros de los suyos que le tirassen á un mismo tiempo á él solo.—Quatro balas le dieron en el pecho, y sin hazerle daño las vió á sus pies hecha masa. Despidió el corsario tras esta carga una bomba; el portugués viéndola venir la esperó con notable animosidad... sin recibir más daño que aver el fogon chamuscádole ligeramente el rostro.—Repitió el inglés segunda, ya con ánimo y despecho de abrasar al portugués navío, juzgando por cosa desesperada el poder aprovecharse de la presa. Dió en medio de la cubierta... y siendo hecha con tal destreza que era (segun el corsario despues dixo) imposible apagarse aunque cayera en el mar, el portugués la apagó con tan poca agua como si fuera una pequeña pavesa—Ultimamente los ingleses dieron al portugués una carga cerrada por ambos costados con toda la artilleria, continuándola por todo el tiempo que bastasse á echarle á fondo. Pero advirtiéndole el portugués el designio, y que sería forzoso el anegarse como temeridad más resistirse, trató de honrados partidos con los corsarios. Uno de ellos fue que los hubiessen de dexar libres á él y á sus gentes. En este y los demas vinieron de buena gana los ingleses, porque asegurando por suyas las haciendas no cuidaban mucho de las personas—Por esto, pues, y por juzgar que no iria á pique el maltratado navío... passaron toda la gente portuguesa á los suyos; y luego inmediatamente vieron cómo se anegava, sin poderse valer de la presa... Teniendo ya al portugués en su navío le hizo varias preguntas el capitan corsario.. Alabávale de gran capitan y ponderaba su valor... Conforme á lo tratado echaron á tierra al dicho capitan Francisco Martinez con los suyos... Agradeciendo todos la vida y la adquirida honra, pues lo de menos y lo de nada es la hacienda, á su divina Patrona y abogada, cogieron el camino derecho para Begoña—Y el dia nueve de Setiembre del año dicho, que fue sábado inmediato al de la Natividad de Maria Santísima,

llegaron gozosos á su presencia. Donde, rindiéndola las devidas gracias, contaron en presencia de muchos las referidas maravillas, deponiendo todos con interposicion de juramento de lo sucedido, de que oy se vee una pintura en este santo templo.

46—1630

Hizimos mencion de Pedro de Pasaran, vezino de la villa de Bilbao, á quien Nuestra Señora de Begoña milagrosamente libertó de una peligrosísima borrasca el año de mil seiscientos y veinte y ocho. Y en este de mil seiscientos y treinta, viniendo de la villa de Pontebdra, del reino de Galicia, con su dicho navío cargado de vino para la villa de Bilbao le sucedio este caso prodigioso que se vee historiado en un lienzo de los muchos que adornan este Santuario—Sucedió, pues, que viniendo por el mes de Junio en compañía de otros navíos, ya no muy lexos de estos vezinos puertos dieron impensadamente en una escuadra de ingleses corsarios, quienes reconociendo las pocas ó ningunas fuerzas de los mercantiles les acometieron por uno y otro lado, con tan furiosa carga y bateria que en breve juzgaron suya toda la pressa. En fortuna tan esquiva acudió el dicho Pedro de Basaran con su acostumbrada fé y devota confianza á su único asylo Nuestra Señora de Begoña. Y de lo más récio de la escaramuza y ágrío del peligro se vió, sin saber por donde, libre él solo, tan distante de ellos que apenas los percivia por alexados, aunque sentia muy cerca el continuado estruendo de los tiros—Reparando, ya sin susto, en lo que por él passaba, admirava con grato reconocimiento, entre devotos júbilos, la maravilla, engrandeciendoen su alma la potencia del cielo y á su Reyna, á quien con los suyos dava infinitas gracias por mercedes tan repetidas como portentosas. Y en singular agradecimiento de ésta, vino á esta devota casa, donde ofreció á su soberana libertadora, en humilde tributo, una pipa de vino generoso, que era la mercaderia que conducia entonces, la cual se valuarió en cuatrocientos reales.

47—1630

Por este mismo año de mil seiscientos y treinta padeció la

mayor parte de España notabilísima carestia de sustento, especialmente de trigo, tanto que la hambre acabó con algunos pueblos, no poco numerosos. Y llegó el trabajo, como era preciso, á este Señorío con singular aprieto por abastecerse, por la mayor parte, de lo conducido por mar y tierra. Y como en tierra faltó el acarreo, y por mar no se veyá un navío, por aver corrido por mucho tiempo un récio viento contrario, fue en estas partes duplicado el ahogo... Previno, pues, la villa de Bilbao una devota rogativa... Vinieron á esta su celebrada casa con la procesion dicha, á que asistió con los dos Cabildos eclesiástico y secular, con todas las Religiones, el Dr. D. Lope de Morales, Oydor de la Real Chancillería de Valla dolid, Corregidor de este Señorío de Vizcaya, y un concurso innumerable de toda su tierra—Comenzóse en la forma acostumbrada una solemne novena, sábado seis de Abril de aquel año. Y antes de acabarla... sin prévia noticia y fuera totalmente de esperanza humana, entraron la barra de Portugalete muchos navíos cargados de trigo, de ázia las partes del Norte. Fue en tanta abundancia, que abastecida cumplidamente la tierra se transportó mucha parte azia Castilla y Rioja. Y reconociendo Vizcaya tan alto favor á la amorosa providencia de su poderosísima Protectora, continuaron la novena comenzada por los nueve dias, repitiendo despues la procession con festivo gozo en debida accion de gracias.

48.—1630

Sábado veinte y siete de Abril de este mismo año de mil seiscientos y treinta salió de la villa de Pontebdra para la de Bilbao, con un navío cargado de vino, Pedro Nuñez de San Vicente, vezino de la dicha villa de Pontebdra, con otros diez oficiales de marinería. Y cerca del paraje que se dize *la Estaca del valle* les sobresaltó un pirata herege con un fortíssimo y bien guarnecido navío en que iba gran número de soldados ingleses y rocheleses con toda prevencion de armas, mosquetes, artillería y sobradas fuerzas—Acometióle el pirata con no ligera bateria, y abordando los hereges ganaron á los gallegos casi todos los mástiles... El dicho Pe-

dro Nuñez de San Vicente, alentando á los suyos con fé animosa, les persuadia á la pelea... y todos á una voz invocaron á Ntra. Sra. de Begoña, peleando con tan bravo esfuerzo que dexaron los piratas el sitio que avían ganado, más que de passo; saliendo del navío pocos, porque muchos no pudieron. Viendo el capitan pirata lo mal que le sucedía... dió al navío gallego una carga cerrada con toda la artillería, que era gruesa... pero quando juzgó que estava el navío gallego á fondo, le miró y admiró desaferrado, libre y no poco lexos, con asombro de unos y otros—Agradecían los gallegos á la causa lo que por ellos sucedía, conociendo que era su poderosa abogada Ntra. Sra. de Begoña... Reparáronse más, y fue cumplido el gozo, quando advirtieron que no avia de los onze ni un herido. Solo el navío quedó muy mal tratado; si bien pudo entrar en breve tiempo, sin peligro alguno, en la villa de Bilbao—Donde contando á muchoslo referido, subieron descalzos y acompañados de otros sus amigos, á dar personalmente las gracias á su libertadora y capitana haziendo celebrar en su altar una solemne Missa; y para que tan singular successo no fuera sepultado del olvido, se puso en un lienzo historiado (como oy se veé) en este templo.

49.—1631

Estando D. Joan de Rado, cavallero del orden de Santiago y vezino de la villa de Balmaseda, del Señorío de Vizcaya, en la ciudad de Sevilla por los años de mil seiscientos y treinta y uno se halló presente á este successo, que escribió de su mano y letra en el quaderno ó catálogo de los demás milagros. Dize, pues, que en nueve de Marzo del dicho año llegó D.^a María Bentura de Arbieto, natural de la anteiglesia ó república de Abando en el dicho Señorío, y muger de D. Joan de Munibe, á estar tan apretada de un reciíssimo parto, que se vió en el último aliento, porque aviéndosele muerto en el vientre la criatura y sobreviniendo á complicados males terribles accidentes, la desahuciaron totalmente médicos y comadres—Ya entre las agonías dela última hora, que todos los circunstantes juzgaron ser llegada, se puso muy de corazon en manos de Ntra. Sra. de Begoña á quien desde sus prime-

ros dias veneraba con muy tierna devocion por su particular abogada. Fixos los ojos en una imágen suya, y articulando aunque con dificultad algunas palabras, se entendió que la dezia le diese vida y salud... Apenas cessó, por más no poder, de su oracion, quando conoció en sí, y los presentes percivieron, notable novedad... Abortó la criatura feamente denegrida, por aver, en dictámen de los médicos, quinze dias que estava muerta. Y á breve rato se halló tan mejorada que quantos se hallaron presentes á lo sucedido y quantos despues lo oyeron, lo tuvieron no imprudentemente por milagro. Ratificáronse en este juyzio los que después advirtieron la brevedad y presteza con que bolbió la enferma á su salud cumplida. Estas y otras maravillosas circunstancias notó el dicho D. Joan de Rado, de cuyo testimonio, deposicion y firma consta lo referido.

50.—1634

Por el mes de Septiembre de mil seiscientos y treinta y quatro Felix de Corquera, natural y vezino de la villa de Treviño, cabeza de aquel condado, venia de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada á su casa, y entre el lugar de Castañares y la casa de la Reyna, por poner sobre el arzon de la cavallería que le traya una pierna para atarse (como él dixo) una liga, caminó adelante, sin poderlo prevenir, la mula como á rienda suelta; y sin poderse valer cayó del lado donde tenía el otro pié en el estribo. Espantose con la cayda la mula, y partió á todo correr, arrastrando por mucho espacio de camino á su dueño que no pudo sacar el pié del estribo—lba en medio de su trabajo invocando el favor del cielo. Y viendo que era precisso el despedazarse, por no ser sitio ni hora en que alguno le socorriesse; con que conociendo ser en lo natural su muerte cierta, apeló con devota ánsia á Ntra. Sra. de Begoña, su singular abogada. Apenas la nombró, quando rompiéndose la acion del estribo quedó sin susto y trabajo, hallándose sano y bueno. A breve rato llegaron unos hombres que devieron de hallarse en un cercano molino; y atendiendo á las circunstancias del caso, se admiraron de veer al dicho Felix de Corquera vivo... Vino el dicho Fe-

lix á esta santa casa, donde hizo decir en accion de gracias una Missa, y escribir este caso entre los señalados milagros de Ntra. Sra. de Begoña.

51—1635

Domingo de Negel y Sebastiana de Bó, vecinos de la villa de Portugalete, padres legítimos de Joan de Negel, niño de edad de tres años, vinieron por el mes de Octubre de mil seiscientos y treinta y cinco con el dicho niño á este Santuario, á fin de pedir á Nuestra Señora salud para su hijo que era paralítico y muy enfermo desde su nacimiento—Ofrecieron muy de corazon á su enfermo hijo, poniéndole con devota fé en sus manos. Y por hazer mucha falta en su casa se bolvieron, dexando encargada para el dia siguiente una Missa. Fue cosa maravillosa, que á otro dia, á la misma hora con poca diferencia en que la Missa prometida se celebraba, se halló el niño bueno de improviso...cosa que admiraron con razon los vezinos, engrandeciendo todos á Nuestra Señora y Madre en sus portentos...Los padres del curado niño, obligados por merced tan maravillosa de su Reyna amantísima, bolvieron á darla las devidas gracias á esta su casa. Donde entre otras devotas diligencias hizieron celebrar una Missa solemne el dia primero de Octubre del siguiente año de mil seiscientos y treinta y seis.

52—1637

A solicitud de la devocion se historiaron en varios hermosos lienzos, para devida memoria y adorno de su iglesia, los milagros de Nuestra Señora de Begoña en la forma que se veen oy dia. Encomendóse la obra á un diestro pintor, que por serlo se reparó poco en que era extraño de religion y pátria. Era un olandés, cuyo nombre hurtó el descuydo á la memoria. Y quando ya por los años del Señor de mil seiscientos y treinta y siete, segun se congetura, iba á los fines de su tarea, quiso el mencionado Dr. D. Pedro de Ugaz le delineasse una copia de la santísima imágen. Y porque el traslado saliese como deseaba su devocion, dispuso que aún en la quan-

tidade de rostro y talla no desdixesse la pintura—Esta es la que en un grande lienzo se venera con altar separado en la nave de la parte del Evangelio, donde se miran tambien los retratos de dicho D. Pedro de Ugaz y D. Antonio de Ugaz su hermano—Para la puntualidad, pues, de la pintura, ubo el artífice de compasar la imágen soberana. Ya todo medido, faltaba el rostro...Estendió el compás... quedó en tinieblas, y baxando como pudo de una escalera portátil que le servía en su ministerio, se esforzó animado con pensar que era un natural acaso...Bolvió á lo intentado y sucedióle lo mismo, sino en más terrible modo, pues acaso hallara en su precipicio el escarmiento, á no prevenir uno de los circunstantes...Obzecado segunda vez el dicho artífice, informó de lo sucedido al Dr. Ugaz, quien asiéndolo de la ocasion le persuadia con vivas razones que le avisaba el cielo para que abriendo los ojos á mejor luz...cuyo único camino es la fé catolica romana...se compadeciesse de si mismo...No hizo mal semblante el confuso oficial á la propuesta. Suspendió por aquel dia la obra, y oyó más despacio á su catequizante sobre lo que tanto le importaba. La tarde toda y la noche que sucedió la empleó el Cura en reducirle y imponerle en las puntualidades de buen católico; y aviéndole oydo en confesion, precediendo la disposicion necesaria, quedaron en que comulgaria el siguiente dia...Despues de no mucho sueño, madrugó á cumplir lo prometido; y aviendo comulgado y concluido algunas buenas diligencias muy á gusto de su piadoso maestro...quando ya sobre la escala abrió el compás y estendió azia el reverente rostro tercera vez la irreligiosa mano para salir con su intento, le sobresaltó con doblado assombro mayor susto, y passándole como un relámpago por los ojos, quedó ciego; tubo empero advertencia para asirse de la escala por evitar la cayda, que fuera cierta si no acudieran con presteza los que le miraban. Baxó, ó baxaron al hombre, embuelto en confusion; y estábalo no menos el mismo Dr. Ugaz, aunque el motivo era diverso...Fué el caso que incitado del demonio, la noche que se avia convertido y confesado la passó con no pequeño desasosiego, hasta que se determinó bolver á la mala secta que avia dexado; y ocultando su determinacion den-